

Papini y el papinismo

(De la Revista de Filosofía, Buenos Aires).

Mi interlocutor, laureado en filosofía y letras, es un joven que no oculta su entusiasmo por Papini, del que parece un buen discípulo. Ofrece presentarme al amigo, pero estaba en Bulciano sul Tevere, donde ha escrito la mayor parte de sus obras. Vivo y locuaz, se expresa en un florentino que seduce a pesar de las haches aspiradas con que lo matiza. Caro mío, dice, los filósofos novecentistas constituyen una respetable familia zoológica que debe usted buscar entre los artrópodos. Pero entendámonos. Son alacranes averiados como Nietzsche, sin más órganos activos que la glándula del veneno y el aparato de la inoculación. Para estudiar el sistema nervioso central sería necesario extraer órganos del abdomen. Son los que crucificaron a Cristo. Incapaces de creer en la verdad, niegan al hombre cuyos sentidos son las cinco puertas por donde entra el pecado. Este pecado era antes la mujer, ahora es la ciencia. Han perdido el amor, principio elemental de la filosofía, cuyo objeto es unir lo disperso, y han creado la hipótesis, argumento de la impotencia.

Pero... Es un veneno que ha perdido la pureza volteriana y la ingenuidad tudésca; conserva la malicia del envidioso, esas crisis de la ambición que se alimenta de odio. ¿Lee usted revistas? ¿esos artículos oscuros, somníferos, apodícticos que los catedráticos dan a luz obligando al cerebro a razonar en las tinieblas y el vacío? Necesitan admiradores y comentaristas; son los que no comprenden. Si no hubiera presentado sus ideas de una manera clara y agresiva, a los ojos de quién sabe cuántos hubiera hecho figura de solemne filósofo. Papini vive en un aislamiento doloroso, aun cuando en presencia del drama de la voluntad y la conciencia realizó ya su resonante experiencia futurista.

—A pesar de todo—sería difícil explicárselo tratándose de un hombre que no obedece a las normas comunes—es el escritor de este siglo que ha alcanzado con obras contrapuestas como *Buffonate*, *Giorni di festa*, *Storia di Cristo*, *Dizionario dell'uomo salvatico*, mayor popularidad en pocos años, desde 1906, que se estrenó con *Crepúsculo*. Sus libros son extraordinarios. Se revolotea al rededor de ellos como revolotea una mariposa alrededor de una lámpara. Me parece advertir el genio florentino de diversos siglos; ágil, picaresco, mordaz, profundo, brillante, desatado y lleno, en donde las ideas son impresiones y las impresiones colores, con el relieve escultural de una lengua sonora que el autor esgrime a la toscana. Luego la agresión es sincera...

—La crítica ha tildado sus producciones de lo contrario.

—Pero no dirá lo mismo de las agresiones. *El Crepúsculo de los Filósofos*, es ante todo una exposición clara y pintoresca, sin artificio ni engaño, de las doctrinas de Kant, Hegel, Spencer, Comte, Nietzsche, como no lo acostumbran los historiadores Weber, Schwegler, Hoffding; si el polemista convence al lector no es porque faltan premisas para el análisis. No ignoro la opinión que algunos tienen, a mi ver errónea, de sus procedimientos, considerándolo un epígono de Nietzsche.

¡Nunca! La superficialidad de éste lleva a contradicciones de una ingenuidad vergonzosa. Su volubilidad, signo de fatiga,



Juan Papini

hizo que prefiriera la forma fragmentaria y aforística a la sintética. Los libros denotan la falta de *imperium* mental que refleja su flaqueza. Papini es un constructor, un filósofo individual contra el idealismo de Hegel, el criticismo de Kant, el positivismo de Comte y el evolucionismo de Spencer.

—Evidentemente, lo dicen sus obras, es una imaginación filosófica en la que arde una imaginación poética. Acaso pudiera la una perjudicar a la otra. Encuentro en *Cento pagine de poesia* y en *Un uomo finito* una predisposición diferente a la de la *Storia di Cristo* y el *Dizionario* sin renunciar a la originalidad, tan vigorosa en el arte con que compiló la Antología, obra atrevida y salvada por las páginas bellas que su talento sustrajo al olvido. Pues en Italia como en cualquier otra parte hay nombres que cubren. Los valores son o deben ser intrínsecos. Pero, ordinariamente, se perpetúan bajo la acción extrínseca de factores anti-páticos al genio.

—Papini es un sensible; fácil por consiguiente al cambio. *Studió soprattutto da sé, nelle biblioteche*. ¿Se explica usted esa libertad? La escuela es un atentado contra el individuo desde el momento mismo que el niño no sólo sufre la corrección brutal de sus camaradas, sino la dulce y persuasiva del maestro, cuya palabra, cuyas ideas, cuyas emociones disuelven la pequeña alma en el alma de aquel *Todo* que abusa de su experiencia; ¡es una tiranía! La escuela no tolera al espíritu y a los actos el menor esparcimiento fuera de las normas trazadas por esta conducta de identificación continua que se parece a una jaula donde los indomesticables pierden la incomparable belleza de sus gestos.

—Convengamos, sin embargo, en la necesidad de una disciplina...

—Pero el progreso es una consecuencia de la rebeldía.

—De una disciplina por épocas. La historia relata sistemas; desde que el hombre es un animal sociable debe someterse a un orden. Creo haber leído en la *Historia de Cristo* que Papini aboga por la vuelta al Evangelio...

—La rebeldía, contra todas las rebeldías.

—Luego, espíritu de oposición al cambio; apóstol de una disciplina a costa de las dudas suscitadas por veinte siglos de experiencia y razonamiento.

—Papini demuestra que el hombre puede desligarse de compromisos que el pensamiento cree contraer con sus semejantes y, realizando una vida independiente, ser una ola borrascosa sobre el mar chato de las convenciones. ¿Es anarquía? Esta palabra pierde el significado. Es onda inquieta que remueve los estratos del pasado para ofrecer perspectivas nuevas y sacudir al inclinado a creer en la funesta ley de la gravitación universal.

—¿Cómo, pues, habla usted de un constructor?

—Si usted ha leído el diccionario *dell'uomo salvatico* es porque ha encontrado nuevas definiciones de hombres, fenómenos y cosas. Créame; eso no es destruir como pretenden los críticos. Es quitar de los ojos la venda con que estábamos acostumbrados a mentir. Papini—¿lo ha advertido usted en la *Historia de Cristo*, traducida a cinco idiomas